

OBRAS  
COMPLETAS  
DE CERVANTES

DEDICADAS Á S. A. R. EL SERMO. SR. INFANTE

DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON Y BRAGANZA.

TOMO III.

EL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA:

TEXTO CORREGIDO CON ESPECIAL ESTUDIO DE LA PRIMERA EDICION,  
POR D. J. E. HARTZENBUSCH.

TOMO PRIMERO.



UNIV. OF  
CALIFORNIA

ARGAMASILLA DE ALBA,  
IMPRESA DE DON MANUEL RIVADENEYRA,  
(casa que fué prision de Cervántes).

1863.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

72  
637  
E1  
2  
20  
17

## EL EDITOR.

El texto de esta edicion del *Quijote* se ha impreso en Argamasilla de Alba, en la misma casa donde se supone estuvo preso MIGUEL DE CERVANTES; para lo cual fué necesario llevar allá un material completo de imprenta. Se principió la impresion en 9 de Febrero de 1863, y se concluyó el dia 9 de Mayo del mismo año, habiéndose dignado tirar ejemplares del primer pliego, por su propia mano, EL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON.

M. RIVADENEYRA.

b

t

387139

## PROLOGO DE ESTA EDICION.

Desacuerdo fuera llamar á un curioso para mostrarle una joya de gran valor, y alejársela de repente, retardándole el gusto de recibirla en sus manos, verla y contemplarla sin estorbo ni prisa. Desacuerdo igual cometiera yo, si al abrir el lector *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, libro sin superior entre cuantos ha producido el humano ingenio, solicitara que préviamente se me escuchasen las frias cláusulas de una disertacion prolija. Lo necesario y no más, breves razones, con lisura expresadas, deberán componer este Prólogo, donde quisiera manifestar qué fin se han propuesto en la presente edicion el impresor de ella y el que la ha dirigido, y en qué particularidades y por cuáles razones viene á diferenciarse de otras. Digamos en primer lugar algo del autor, digno de ser el primero en todo.

A 9 de Octubre de 1547 fué bautizado, en la iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, un hijo de Rodrigo de Cervantes y doña Leonor de Cortinas : pusieronle el nombre de MIGUEL, quizá por haber nacido en el dia del Santo Arcángel, 29 de Setiembre. Cristianar á una criatura, más de una semana despues de su nacimiento, era muy frecuente en España entónces, y lo ha sido casi hasta nuestros dias : en cuál abrió los ojos á la luz aquel hijo de Rodrigo y Leonor, hasta ahora no lo sabemos.

Otro Miguel, hijo de un Blas Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez, fué bautizado en Alcázar de San Juan, á 9 de Noviembre de 1558. Uno de estos Migueles compuso el *Quijote* :

importa que averigüemos quién de ellos fué, porque hay todavía, particularmente en la Mancha, más de una persona que lo dispute.

Se publicó en Madrid, el año 1613, un libro intitulado *Novelas ejemplares de Miguel de Cervántes Saavedra*, con un prólogo, en que afirmaba el autor que lo era tambien de una *Galatea*, de un *Persiles*, de un *Viaje del Parnaso* y de *Don Quijote*; añadía que en la batalla naval de Lepanto habia perdido la mano izquierda, siendo despues cautivo cinco años y medio. En el *Viaje del Parnaso*, impreso en Madrid, el siguiente año 1614, afirmó el propio MIGUEL DE CERVANTES que habia compuesto obras escénicas; en el prólogo de *Ocho comedias* suyas, dadas á luz tambien en Madrid, en 1615, declaró que habia escrito una titulada *El Trato de Argel*; en un manuscrito de *El Trato*, que existe en la Biblioteca Nacional, se expresa que el autor habia vivido en Argel varios años cautivo. Ahora bien, de una larga informacion sobre los servicios y méritos de cierto MIGUEL DE CERVANTES, la cual se halla en el Archivo general de Indias (en Sevilla), consta, por varios documentos fehacientes, que aquel CERVANTES habia sido herido en la mano izquierda en la accion de Lepanto, que habia sido cautivo en Argel, y era natural de Alcalá de Henares, hijo legítimo de Rodrigo Cervántes y doña Leonor de Cortinas. El Miguel de Cervántes, natural de Alcázar de San Juan, por más que aparezca en su fe de bautismo con el apellido de *Saavedra*, que el de Alcalá no tiene, era hijo de Blas Cervántes y de Catalina Lopez: no fué, pues, el hijo de Blas el herido en Lepanto, cautivo en Argel, autor del *Quijote*.

La familia de CERVANTES, el de Alcalá, era pobre: con trabajo reunió trescientos ducados para el rescate de MIGUEL; se debió el resto á la misericordia de los Religiosos Trinitarios, que se ocupaban en la redencion de cautivos. Libre y en su patria MIGUEL DE CERVANTES el manco, todavía sirvió por algun tiempo en nuestros ejércitos; compuso luego su novela pastoril *Galatea*, publicada en 1584, año en que se casó, en la villa de Esquivias, con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, matrimonio del cual no consta sucesion. A los cuatro años (1588) pasó CERVANTES á Sevilla y fué nombrado comisario proveedor de víveres

para las armadas y flotas de Indias; fué despues cobrador de alcabalas : cargos uno y otro de poco valor, de que no sacó gran provecho ni honra. Llamado, á principios de 1603, á la Corte, que era entónces Valladolid, para satisfacer á cargos que se le hacian por un descubierta que satisfizo, allí residia cuando salió á luz en Madrid la Primera Parte de su libro inmortal, justamente titulado *Ingenioso*. Impreso en 1605 por Juan de la Cuesta, repitió su edicion éste (y se hicieron en Lisboa dos, y otras dos en Valencia) en el mismo año. En el de 1607 se publicó otra en Brusélas; Juan de la Cuesta dió su tercera edicion en 1608; hay una de 1610, hecha en Milan, y otra segunda de Brusélas, en 1611. Habia censurado CERVANTES, en el prólogo de su obra y en el cuerpo de ella, ademas de los vicios en que abundaban los libros de caballerias, principal objeto visible del *Don Quijote*, las impropiedades y desarreglo de muchas composiciones dramáticas, y la desacertada mezcla de lo sagrado con lo profano en novelas. Resentido vivamente de ello un escritor, que ocultó su nombre, publicó en Tarragona, el año 1614, un *Segundo tomo de Don Quijote*, cuando tenia CERVANTES escritos cincuenta y ocho capítulos de su Segunda Parte, que no pasa de setenta y cuatro. Contaba CERVANTES á la sazón sesenta y siete años, vividos muchos entre penalidades, y hallábase enfermo : inquietud (y grande quizá) hubo de producirle la publicacion de un libro, cuyo autor aseguraba desvergonzadamente en su prólogo que le quitaria la ganancia, como si fuera cosa de poco momento privar de recursos á una familia pobre. Sea lo que fuere, y no esforzando la conjetura, lo cierto es que MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, que habiendo concebido el gran pensamiento del *Quijote*, mereceria cuando ménos que se le dejara completarlo, concluyó sobresaltadamente su obra, la dió á luz en 1615, despues de Octubre, y murió, á 23 de Abril de 1616, en la casa esquina á la calle del Leon, donde hoy ve Madrid la medalla de mármol que nos pone delante su inolvidable fisonomía.

No ha sido nuestro ánimo trazar la biografía de MIGUEL DE CERVANTES, envidiable tarea, en que se han ocupado las plumas de don Gregorio Mayans y Siscar, don Vicente de los Rios, don

Juan Antonio Pellicer, don Martin Fernandez de Navarrete, don Manuel José Quintana y don Buenaventura Carlos Aribau, y se ocupa ahora mismo don Jerónimo Morán, nuestro docto y excelente amigo. No hemos hallado tampoco en las biografías de CERVANTES, hasta hoy escritas, lo que más conviniera para nuestro intento: la historia cierta de la creacion del *Quijote*, la noticia seguramente comprobada del acontecimiento que dió á CERVANTES ocasion para suponer á su héroe natural de Argamasilla de Alba, lugar de cuyo nombre no queria el autor acordarse. Algun lance poco gustoso le debió suceder en él, pues en verdad que por sí sola no merece desden ni olvido aquella poblacion, linda y no pequeña, de buen vecindario, adornada de alamedas, sentada en llano y fértil suelo, regado por el Guadiana, que toca á las casas, espaciosas y bien construidas en calles anchas y tiradas á cordel, como apénas se ven en otro pueblo alguno de España. Dícese que habiendo aceptado CERVANTES una comision de apremio contra los vecinos de Argamasilla, hubo de faltar alguna formalidad á los documentos que traia, falta de que se valió la justicia para ponerle preso en la casa de un tal Medrano, cuya cueva servia de cárcel, por no haberla en el pueblo; se añade que fué principal fautor de la prision don Rodrigo Pacheco, hidalgo ó caballero pudiente, quejoso de que hubiese dirigido CERVANTES á una hermana ó sobrina suya requiebros, ó (segun dice Navarrete) cierto chiste picante; se cuenta ademas que don Rodrigo Pacheco habia estado loco en alguna ocasion, y no andaba en otras del todo cuerdo: cítase en prueba una inscripcion existente desde principios del siglo xvii en la parroquia de Argamasilla.

En el crucero de la iglesia, y al lado del Evangelio, hay un altar con su retablo de madera dorada, obra indudablemente de la época del Tercer Felipe: el fondo del retablo se llena con un lienzo al óleo, que representa á Nuestra Señora entre ángeles en los aires, y abajo (en oracion, con las manos juntas) una dama y un buen señor, ella jóven, y ménos jóven él, de rostro largo y estrecho, ojos espantadizos y largos bigotes, á quien no acomodaria mal el título de *Caballero de la Triste Figura*. Debajo del lienzo, en un plano que ofrece el retablo, se ve en caracteres negros, so-

bre fondo, como ya se ha dicho, de oro, el siguiente letrero, fácilmente legible, aunque tiene muchas letras embebidas en otras:

APARECIO NUESTRA SEÑORA A ESTE CABALLERO ESTANDO MALO DE VNA ENFERMEDAD GRAVISIMA DESANPARADO DE LOS MEDICOS VISPERA DE S. MATEO AÑO DE. MDC.I ENCOMENDAN-DOSE A ESTA. S. Y PROMETIDOLE VNA LANPARA DE PLATA LLAMANDOLA DE DIA Y DE NOCHE DEL GRAN DOLOR QUE TENIA EN EL CELEBRO DE VNA GRAN FRIALDAD QVE SE LE QVAJO DENTRO.

Se asegura ser el caballero anónimo don Rodrigo Pacheco, enemigo que fué de CERVANTES, convertido por él en el hidalgo célebre de la Mancha: aquél, se dice, es el retrato de Don Quijote; y con la frialdad que se le cuajó en el cerebro, se indica haber sido locura la enfermedad gravísima del doliente. Se muestra también á la orilla del pueblo un solar de casa, de la cual sólo queda ya algo de las paredes, y afirmase haber sido allí la morada de don Rodrigo, casa de Don Quijote. Aun muestran el hueco de la ventana correspondiente al cuarto en que puso CERVANTES los libros de Don Quijote, por donde, relegados á las manos vengativas del Ama, volaron al corral, condenados al fuego, Esplandian y don Cirongilio, y Garaya y Pintiquinestra.

Si el tiempo destructor echó á tierra la casa del sandio enemigo de CERVANTES, la que le sirvió de prision se sostiene en pié todavía: maltratado y ruinoso el corredor que da vuelta al patio, lo demás de la fábrica subsiste duradero. Pásase del patio, cruzando el corredor, á un sótano, dividido en dos pisos: al primero comunica luz, aunque poca, un agujero que da al soportal del corredor, y parece abierto modernamente; recíbela también por el vano de la parte superior de la puerta, que tiene unos palos, verticalmente puestos como hierros de verja: el piso inferior áun goza ménos luz, porque se la permite escasísima una ventanilla ó respiradero que da á la calle y descansa en la línea del suelo. Dícese que estuvo CERVANTES arriba: casi á oscuras hubo de hallarse, ya le tuvieran preso en lo ménos hondo, ya en lo más profundo de la cueva. Bajo aquella bóveda, que se alza poco más de dos me-

tros sobre ménos de tres de anchura, y cuya longitud se acorta en parte con la escalera de descenso al piso más bajo; en aquel tenebroso encierro, en aquel angustiado cofre de cal y canto, concibió la fecunda mente de CERVANTES la idea vastísima, triste alguna vez, regocijada casi siempre, de su *Don Quijote*. Desde allí, rompiendo su imaginación las gruesas y toscas paredes que le aprisionaban, se espació por las dilatadas llanuras de la Mancha, por entre las ásperas quiebras, enmarañados breñales y bosques de Sierra Morena. A presentársele vinieron allí las bellas imágenes de Marcela la esquivada, Luscinda la tierna, y aquella Dorotea de los largos cabellos, acabado modelo de discreción y gracia, y aquella encantadora niña Clara, que amó sin saberlo, y (envuelta en su almalafa de piés á cabeza, negando á codiciosas miradas sus brazos desnudos) la favorecida de Marién, la sin igual en hermosura Zoraida. Movíanse detras luengas aspas de molinos de viento; por delante de ellos desfilaban mercaderes y religiosos, coches con damas, apuestos caminantes con lanzas y adargas, enlutados fugitivos y galeotes encadenados; traslucíanse caballeros y peones, cristianos y moros, gigantes y reyes, entre espesas nubes de polvo, dentro de las cuales oía el preso balidos de ovejas. Allá percibía confusamente un león con la jaula abierta, grita y danzas de bodas, un palacio de cristal subterráneo, y en él llorosa procesion de encantadas vírgenes; á este lado un gallardo mozo, roto de bala el pecho, espirando en brazos de su amante homicida; acullá un túmulo rodeado de cien blandones, y en él una jóven, que parecia sonreirse de la pompa fúnebre para ella dispuesta; más cerca discurrían el Licenciado y el Barbero, Sancho Panza, Tomé Cecial y Sansón Carrasco; y en medio de todos aparecía sentado á una mesa, con la vista encendida, la boca entreabierta, la fisonomía desencajada, la siniestra mano en la frente, la diestra fuertemente cerrada, como si apretase la espada en ella, el infeliz Alonso Quijano con el libro de *Amadis de Gaula* delante. Ruido de cerrojos por la parte del patio, de pisar de caballerías y voces humanas por el lado de la calle, vendrían inoportunamente á desvanecer las halagüeñas ilusiones del encarcelado. Seducidos por ésta nosotros, quisimos (quiso el Editor) que una edición del *Qui-*

*jote* en tamaño pequeño y otra mayor, aunque manejable, fuesen impresas en Argamasilla de Alba, en la casa misma de Medrano, prision de CERVANTES, segun pública voz y fama. Su Alteza Real EL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON, por quien habia sido recientemente adquirida la casa, no bien oyó el ruego del Editor, mandó que le entregaran las llaves de ella, y á tan señalado favor ha añadido el inapreciable de pasar al pueblo y tirar por su propia mano ejemplares del primer pliego de la edicion en tamaño grande, que es la presente. A corta distancia del calabozo, ilustre por su involuntario huésped, han sido estampadas las dos ediciones..... — el texto de la novela, quiero decir; lo demas no : los borrones de nuestra pluma, indignos de tan señalada honra, se debian dar á la prensa muy léjos, y lo han sido en Madrid.

Ahora bien : queriendo reimprimir un libro como el *Don Quijote*, de que tantas ediciones hay, pareció conveniente consultar la primera. He dicho ya que en el año 1605 la hizo y la repitió Juan de la Cuesta, impresor de Madrid : hay, pues, dos ediciones de la Primera Parte del *Quijote*, impresas por Juan de la Cuesta, las dos con la misma fecha de año; la Real Academia Española conserva ejemplar de la una y la otra, de los cuales nos hemos valido. ¿Cuál es la edicion primitiva de la Primera Parte de *Don Quijote*? La que designó como tal el eruditísimo don Vicente Salvá en el curioso artículo que tituló *¿Ha sido juzgado el Quijote segun esta obra merece?*; la que por tal declara el insigne Brunet en su *Manual del Librero*; no la que generalmente creyeron primera muchos que se ocuparon en ilustrar el *Quijote*. Una de estas dos ediciones tiene fe de erratas extendida en 1.º de Diciembre de 1604; la fe de erratas de la otra carece de fecha : en la portada de la una se lee un renglon, que es el antepenúltimo, formado por solas estas dos palabras : *Con privilegio*; en la otra, la línea antepenúltima de la portada varía, diciendo : *Con privilegio de Castilla, Aragon y Portugal*, y á la sexta página trae uno, escrito en portugues, firmado á 9 de Febrero de 1605. Es indudablemente la primera edicion de la Primera Parte de *Don Quijote* la de 1605, de Juan de la Cuesta, cuyas erratas se hallaban corregidas en 1.º de Di-

ciembre de 1604, y se publicó sin más privilegio que el ordinario para Castilla : el correspondiente á los reinos de Aragon y de Portugal se obtuvo dos meses despues, para detener, aunque tarde ya, las ediciones de Lisboa y Valencia, perjudiciales al que obtuvo de CERVANTES la propiedad de su manuscrito, que se dice haber sido Francisco de Robles, librero del Rey.

Otra edicion de esta Primera Parte hizo Juan de la Cuesta (lo hemos anunciado tambien) en el año 608, cuando ya residia en Madrid MIGUEL DE CERVANTES : hay, en suma, tres ediciones de Juan de la Cuesta, de cuya oficina se sirvió Francisco de Robles para que le imprimiesen la Primera Parte del *Ingenioso Hidalgo* : son estas tres las ediciones fehacientes y como oficiales del *Quijote*; las tres ofrecen muchas y curiosas variantes : necesitanse todas tres para hacer una buena. Principié á registrar la de 1605, impresa ya, segun la fe de sus erratas, á fines de Noviembre de 1604, que de seguro es la primera, y me cansó desde las primeras páginas, porque, de las tres, indudablemente es la peor. Algo hallaba, sin embargo, que aprovechar, cuando llegando al capítulo XIX, donde se cuenta la aventura del difunto que llevaban á sepultar á Segovia, tropecé con unas palabras, nunca vistas en las demas ediciones antiguas ni en las modernas : palabras de las cuales hube de inferir que se habia impreso un trozo del capítulo fuera de su lugar, dando con ello á los críticos ocasion de entender que era de CERVANTES una grave contradiccion allí cometida, que no puede ser suya. Noté con asombro más adelante que la pérdida del asno de Sancho Panza, el robo del Rucio, tantas veces echado en cara al autor (porque despues que se le quitaron á Sancho, y ántes que le recobrara, se cuenta que iba montado en él); noté, digo, que la noticia de tal suceso por ningun lado aparecia : en efecto, en la primera edicion ni hay robo del Rucio ni hallazgo del Rucio, y sin embargo, de la noche á la mañana Sancho se halla sin Rucio, y CERVANTES declara en la Segunda Parte de su obra (y hasta hoy creiamos equivocada la cita) que aquello no habia sido falta de memoria del autor, sino culpa de los impresores. Más adelante, en el capítulo XXVI, dí con unas líneas, que tampoco pasaron á las ediciones posteriores. Como no he visto ci-

.

tadas estas ni otras particularidades en los estudios hechos hasta hoy acerca del *Quijote*, he debido creer que reputada segunda edicion y de poco provecho la que realmente era la primera (y la más digna de consideracion, por defectuosa que hubiera salido), todavía no se ha estudiado bien, y lo necesita. Lo mismo he practicado con la primera edicion de la Segunda Parte, y aquí va el resultado de mis observaciones, incompleto y defectuoso, pero nuevo siquiera.

Comparando entre sí las tres ediciones que de la Parte Primera hizo Juan de la Cuesta, el cual (por encargo de Francisco de Robles tambien) imprimió igualmente el segundo tomo, se advierte que la edicion segunda del año 1605 repara y corrige gran número de faltas de la primera, y que la de 1608 corrige á las dos, y áun les añade algo. Por desgracia se echa de ver que las enmiendas introducidas en una y otra son casi todas de adivinacion poco difícil, miéntras que allí donde hay grave dificultad corre el texto conforme. Residiendo CERVANTES en Valladolid miéntras imprimia Juan de la Cuesta en Madrid las dos ediciones de 1605, es preciso creer, en vista de los yerros de ambas, que CERVANTES no revisó las pruebas de la primera, ni arregló un ejemplar impreso para la segunda: establecido en Madrid CERVANTES cuando se trabajaba la tercera edicion, en la cual hay alguna enmienda importante, alguna añadidura inútil, y conservadas muchas equivocaciones gravísimas (de aquellas que por su naturaleza no se escapan á ningun autor, por descuidado que sea), me figuro yo que preguntando á CERVANTES Francisco de Robles ó Juan de la Cuesta sobre dificultades advertidas por ellos, CERVANTES dijo cómo se habian de corregir los errores consultados con él: donde no hubo duda, ni por consecuencia consulta, no hubo correccion; pues en mi concepto, CERVANTES ni leyó de seguida nunca su primer borrador del *Quijote*, ni tampoco el libro ya impreso: pudo esto nacer de falta de memoria, de tiempo y de vista. Cincuenta y siete años contaba CERVANTES cuando acabó la Primera Parte de su obra: bien sé yo cómo se distrae un hombre á tal edad, y esta edicion lo prueba; distracciones hay en las demas obras de CERVANTES, principiando por la *Galatea*, más de veinte años ántes escrita. Ya nos dijo el mismo CERVANTES, en la *Adjunta al Parnaso*: «En el poeta

»pobre, la mitad de sus divinos partos y pensamientos se los llevan »*los cuidados de buscar el ordinario sustento.*» Ya en el *Viaje*, que precede á la *Adjunta*, dejaba escrito :

Por no creer esta verdad estuve  
Mil veces; pero vila con la vista,  
Que *entónces* clara y sin legañas tuve.

Por fin, Lope de Vega, en una carta al Duque de Sessa, con fecha 22 de Marzo de 1612, decia que habia leído en una academia una cancion suya *con unos anteojos de CERVANTES, que parecian huevos estrellados.* CERVANTES, pues, distraido por carácter ó por natural efecto de su cautividad y continuos trabajos; con vista de présbita, que no ve de cerca bien; con malos anteojos probablemente, porque era pobre; teniendo que pensar cada dia en el de mañana; rasgueando el *Quijote* con aquel abandono propio de un gran ingenio cuando trabaja en el asunto que más domina; bosquejando de prisa en su borrador aventuras sueltas, que luego colocaba tal vez en diferente órden de aquel en que las habia vertido su pluma; proponiéndose al escribir la tarea de hoy conformar con ella lo escrito ayer, y olvidándosele al otro dia : cuando ya sacó á Don Quijote del carro de bueyes y lo entró en su casa; aguijoneado sin duda por la necesidad, entregó su borrador á Francisco de Robles : mandaria éste sacar una copia que se presentase al Consejo, donde se le habia de expedir licencia para imprimir el libro; y el copiante, que no entendió bien el borrador, lo llenó de yerros, á los cuales Juan de la Cuesta ó sus oficiales precisamente añadirían algunos. Ocasión debieron dar á ello la letra de CERVANTES, buena, pero á veces confusa, y todos los demas descuidos de que suelen adolecer los borradores escritos de prisa y no revisados.

Un documento hay en el Archivo general de Simáncas, firmado por CERVANTES, en el cual se le olvidó una de las *aes* de su apellido, *Saavedra* : *Savedra* no más escribió. En otro asentó *ciudades* por *ciudades*, y por *no debe nada*, puso *no deue nado*. En otro *cebado* por *cebada*, *quatillos* y *quarillos* en lugar de *cuartillos*, *quienientas* y *quienientos* por *quinientas* y por *quinientos*. En el facsímile que damos con esta edicion, observará escrito el curioso *hau* por

*habia*, *gudix* por *Guadix*, *mis* por *más*, *entrga* por *entregar*, *qued* en lugar de *quedo*. Además, á los nombres de *Salobreña* y *Almuñécar* falta en la *ñ* la tilde; casi lo mismo se puede leer en el cuarto renglon *acusé* que *avisé*, y en el séptimo, lo mismo casi *inciertas* que *muertas*. En la *N* de *Nv.*° (abreviatura de *Noviembre*) parece que se ve un número *VI* romano; en la línea 19, donde pide el sentido que leamos *habré*, lo que á primera vista se ocurre es la palabra *alce*. MIGUEL DE CERVANTES, de seguro, veía mal de cerca, se le fatigaba la vista pronto, se le olvidaban letras, y ponía algunas encima de otras. Y si esto le acontecía en 1594, escribiendo de oficio, dirigiéndose al Rey en la persona del ministro que le representaba, discurra el prudente ¡qué le debería suceder al trabajar en borrador muchos años despues! Olvidándosele letras cuando ponía más cuidado, ¿no se le escaparían palabras cuando improvisaba con la pluma? Si en un documento oficial de veinticuatro líneas le notamos diez ó doce descuidos, ¿no podremos temer si en cada plana del *Quijote*, sin esmero extendidas todas, hallaría el trasladador otros tantos? Creemos que sí, con la diferencia de que los errores de estas comunicaciones oficiales, escritas despacio, son fáciles de conocer; y el borrador sería frecuentemente indescifrable. Muchos yerros ú olvidos han sido reparados en otras ediciones del *Don Quijote*: pretendemos que, sobre aquellos, desaparezcan en ésta cuantos advirtiéremos. Porque una vez figurara CERVANTES con una letra ménos su segundo apellido, no hemos de suponer que no sabía cómo se llamaba; porque leamos en nuestro facsímile *havi* en lugar de *habia*, no hemos de creer que ignorase tan insigne ingenio la conjugacion de los auxiliares; porque un escribiente, que no entendía su letra, le plagara el *Quijote* de desatinos ó impropiedades, no hemos de respetar nosotros, en culpable obsequio al autor, los errores del escribiente y los de la imprenta. No sabemos que exista el original del *Quijote*; no podemos probar con él que fué lastimosamente viciado; pero existe (repetimos) en la Biblioteca Nacional un manuscrito de *El Trato de Argel*, no autógrafo de CERVANTES, aunque sí de sus dias; y comparando este manuscrito con la comedia impresa por don Antonio Sancha, en el año 1784, primera edicion que de ella se hizo, no sólo re-

sultan cabales en el manuscrito muchos versos defectuosos en la impresion, no sólo varía con ventaja el sentido de algunos, sino que, en los actos últimos, el orden de las escenas es otro y es más acertado. Lo que pasó con *El Trato* pasaria con el *Quijote* : de la comedia se hicieron várias copias, y se ha conservado una casi buena, por la cual puede corregirse la mala que sirvió para la impresion; del *Quijote* no debió hacerse más que una, y ésa fué mala, y ésa fué impresa, y no hay razon para venerar un texto falsificado.

Porque, á nuestro entender, la mayor parte de las equivocaciones que se hallan en el *Quijote* no son de CERVANTES; y ha sido tan poco oportuno el acatamiento con que se ha mirado su obra, que se le han conservado escrupulosamente muchos errores de pluma ajena, y no hemos querido aprovechar las correcciones de la suya : por el contrario, se han juzgado contradicciones las que son, en concepto mio, convenientes enmiendas. *Quijada*, *Quesada*, *Quejana* y *Quijana* se leen en las primeras ediciones de la Primera Parte de nuestra obra como apellidos de Don Quijote : el de *Quijada* predomina; pero al fin de la Segunda Parte le llama CERVANTES *Quijano* : éste es el sobrenombre que se debe aceptar, porque le prefirió CERVANTES á los otros cuatro última y reiteradamente. En la misma Segunda Parte hace á Don Quijote decir que la mujer de Sancho se llama *Teresa Panza*, y no *Mari Gutierrez* : los nombres de *María* y de *Juana*, usados ántes, deben desaparecer, sustituidos por el de *Teresa*, eleccion de CERVANTES definitiva. En el principio de nuestro libro leemos que era Don Quijote un hidalgo de *adarga antigua* : con *adarga* sale por primera vez armado de su lugar : se dice luego que en la segunda salida saca rodela; pero en el capítulo XLIV aparece otra vez provisto de *adarga* donde no pudo cambiar la *rodela* por ella; y con *adarga* le vuelven al pueblo : quiso pues el autor que en toda la Primera Parte usase Don Quijote de *adarga*, no *rodela* ni *escudo*.

Cuéntase en el capítulo XXII, al principio, que venian custodiando á unos galeotes *dos* hombres á caballo con *escopetas*; más adelante vemos que no habia más de *una* arma de fuego : correcion juiciosísima para dar más verosimilitud al lance, la cual de-

bemos aprovechar, porque CERVANTES, aunque no la hizo más que en un lugar, fué para hacerla en el otro sin duda. Otra enmienda pensó y aún la realizó, y sin embargo no se la han admitido. En la Segunda Parte, capítulo XLV, se cita como cosa ya dicha la sentencia dada por Sancho sobre la querrela de una mujer contra un porquerizo; va la cita en la primera edicion ántes que la sentencia, y no obstante se la dice *pasada*: ¿qué significa esto? Que CERVANTES corrigió su borrador allí, para que el pleito y sentencia de la mujer y el porquero subieran á ocupar un lugar anterior; y el copiante no entendió la señal ó la necesidad del cambio, y copió mal, y así se imprimió, y CERVANTES no vió las pruebas de la impresion, y quedó el texto errado, y pasó y pasa por legítimo y respetable. Se procura, pues, ahora que sea CERVANTES las más de las veces quien á sí se corrija, y se apela en otras ocasiones al sentido comun, como lo han hecho los que se han ocupado en purificar el *Quijote*. Mucho debemos al señor don Diego Clemencin, cuya pluma trazó el brillantísimo elogio de Isabel la Católica. En el año de 1833 principió á publicar en Madrid una edicion del *Quijote*, ilustrada con un detenido *Comentario*, acertado á veces, no siempre feliz, siempre útil para nosotros, porque notando en el *Quijote* el señor Clemencin todas las dificultades y tropiezos que hay, y aún algunos imaginarios, nos ha empeñado en la honrosa tarea de buscar solucion á las unas y allanar los otros. Las correcciones que introdujo Clemencin en el texto, y pasan de doscientas, fueron hechas con tino; otras indicó hábilmente ademas, aunque no las hizo. De todas nos hemos valido; á todos los que han escrito sobre el *Quijote*, como Rios y Pellicer, ya nombrados, don Vicente Salvá, don Antonio Eximeno, nuestros amigos los señores don Eugenio de Ochoa, don Aureliano Fernandez-Guerra, don Vicente Bastús y don Cayetano Alberto de la Barrera, nos confesamos deudores y nos declaramos agradecidos.

Con tales auxilios nos hemos propuesto hacer esta edicion nueva del *Quijote*, dividida, como la pequeña, en párrafos, para comodidad mayor del que lee.

Respetando las enmiendas hechas al texto por la Real Academia Española en sus cuatro ediciones; aceptando tambien casi todas las

de Pellicer, Clemencin y otros, añadimos aquí las nuestras, fundadas principalmente en el exámen de la primera edicion de la Primera Parte, donde mejor se ve que hay en el *Quijote* faltas y dislocaciones.

Imprímese el texto sin llamadas de nota, y al fin de cada tomo van las necesarias para justificar ó disculpar las variantes. Las hojas de una obra de entretenimiento, sembradas de señales de observaciones, distraen al lector; y con daño de ella y disgusto de él, le obligan tal vez á buscar la advertencia, que viene á decirle quizá lo que él se sabia, y por consiguiente no se necesitaba.

No á todas las variantes aplicamos nota, porque son algunas de poca importancia, y porque otras nos han parecido mal cuando estaban ya impresas. Conociendo nuestra insuficiencia, nos abstenemos de justificar cierto número de variantes : ponemos en la nota correspondiente la palabra ó palabras de la primitiva edicion, y acaso la de otras, y dejamos al lector que forme su juicio segun le pareciere.

No es difícil conocer que en muchas ocasiones viciaron á CERVANTES (inocentemente, se supone) su manuscrito : adivinar lo que habia en él es lo dificultoso. Deseando el acierto, indicamos á veces dos, tres ó más sustituciones á una misma palabra; ponemos una en esta edicion y queda puesta otra en la chica. Para inteligencia del texto, damos alguna vez una ú otra explicacion, que nos ha parecido precisa : van de éstas poquísimas, porque teniendo ya escrito el señor don Nicolas Díaz de Benjumea un *Comentario del Quijote*, habiendo ya ofrecido una obra de la misma naturaleza el señor don Francisco María Tubino, amigos nuestros ambos, y debiendo, en fin, la Real Academia Española publicar una edicion monumental del *Quijote* con todo el aparato de erudicion y doctrina que libro tan insigne merece, razon era que no fuese más allá quien no debe ni puede ni quiere competir con nadie.

Creyeron ciertos críticos que CERVANTES habia querido colocar la accion del *Quijote* en una época remotísima... No : de burlas, y remedando á los autores de libros de caballerías, aparentó prestarle una antigüedad, que desmiente luego á cada paso con referencias y citas modernas, y hasta con fechas de su tiempo. Domi-

naba entónces, prácticamente al ménos, la desahogada creencia de que en las obras literarias de pura invencion todo se podia considerar como fábula : no merecia más respeto la historia que la conseja; el órden de los tiempos habia de ceder al capricho del escritor; y su omnipotente querer, desencajando de su lugar la máquina entera del universo, la desterraba á los espacios imaginarios, trastornándola en su estructura, desfigurándola en el aspecto. CERVANTES condenó este delirio en su *Don Quijote* con juiciosa crítica, y lo ridiculizó en una imitacion parodiada : la época precisa, la duracion de las aventuras del insigne manchego, época y duracion que sin duda quiso CERVANTES hacer indeterminada y reducida á solos dos años, la fija contradictoriamente, y de intento la dilata y confunde entre nubes de anacronismos. Don Vicente de los Rios trabajó un plan cronológico del *Quijote* para las ediciones de la Real Academia Española : en él trajo la accion á los años de 1604 y 605; véase adelante en qué años queremos colocarla nosotros.

Ha extrañado alguno que apareciendo escrito el *Quijote* en concepto rigurosamente español y católico, suponga CERVANTES que es obra de moro. Ya observará el lector entendido que en la historia de *Don Quijote* se ocupan tres plumas, y se alude además á otras : Cide Hamete la escribe, la traduce un morisco, y un segundo autor, nada amigo de moros, publica el trabajo de aquellos, agregándole el suyo. El espíritu nacional y cristiano del *Don Quijote* no puede estar más completamente justificado.

Con más razon se lamentan otros de hallar en el *Quijote* palabras y acciones, hoy ofensivas á la decencia : el siglo de CERVANTES no era tan delicado. No en obras narrativas tan sólo; hasta en comedias que se representaban mucho, y habian sido compuestas por sacerdotes ilustrados y virtuosos, aparecian hechos y se proferian dichos, para nosotros insoportables : entónces ¡cosa rara! el verbo *regoldar* se consideraba como uno de los más torpes vocablos de nuestra lengua; y á cada paso se oia sin escándalo el nombre con que el ventero Juan Palomeque llamaba á gritos á su criada, la puntual Maritórnes.

Estas advertencias manifestarán á nuestros lectores que si la presente edicion ofrece el texto del *Quijote* en forma desusada,

con variantes notables, con voces, cláusulas y pasajes enteros en lugares no ocupados hasta ahora por ellos, el amor y el respeto al gran escritor nos guian; que no ofende á la imagen quien se propone librarla del polvo y la broza amontonados encima de ella. Temeridad, profanacion, sacrilegio parecerá tal vez á más de un bibliófilo tocar al *Quijote*: quien le tocó primero, quien trasladó infielmente, quien imprimió con groseros errores el parto mejor de las letras españolas, hizo necesario el estudio de restauracion que ántes de nosotros emprendieron algunos, que nosotros continuamos, y proseguirán otros por mucho tiempo.—«La obra de CERVANTES (se nos dirá) fué escrita como á ratos perdidos; cada capítulo es una improvisacion pasada al papel; y esos descuidos que se le notan le dan un carácter de espontaneidad, que debe conservársele; porque si á pesar de ellos deleita y sorprende, si á pesar de ellos no hay libro de entretenimiento que la aventaje, ¿qué importan esos lunares, que son para muchos, para casi todos, imperceptibles? Obligacion del editor es reproducir lo que el autor escribió, no enmendarle la plana.—Preséntenos el original del *Quijote*, y se verá si los errores de cierta especie son ó no de CERVANTES; miéntras no parezca su borrador, niego y negaré que escribiese cuanto nos dan por suyo las ediciones antiguas, donde, si no me engaño, se echó muchas veces á perder lo que no necesitaba sino que lo entendieran. No pierde su naturalidad el *Quijote* porque se le quiten unos cuantos despropósitos; aún le quedan incorrecciones para los aficionados; y finalmente, siendo éste un libro de que hay un gran número de ediciones, más ó ménos conformes á las primitivas, aunque ninguna buena las sigue del todo, poco daño podrán hacer una ó dos, en las cuales, aunque remitida á las notas, se conserva la leccion antigua cuando introducimos variante. Prefiera quien guste (y algunas veces hará bien) lo antiguo á lo nuevo; pero no se tenga por absurda la pretension de que todavía pide la obra de CERVANTES mayores estudios que los hasta hoy publicados.»

Sí: y por eso no nos atrevemos á juzgar aquí ni al autor ni el libro, lo cual para la Real Academia Española, y para nuestros amigos ántes nombrados, será fácil empeño: opiniones se han ver-

tido ya, que nos hacen dudar qué fin se propuso CERVANTES en el *Quijote*. El dice á lo ménos que movió á su pluma el deseo de combatir la comun afición que habia en su tiempo á leer libros de caballerías, novelas de magia, cuyos héroes, dotados todos de valor sobrenatural, corrian el mundo, cubiertos de hierro, la lanza en la mano, con voto perpétuo consagrados á la defensa de la razón y al culto de la hermosura. Creaciones bizarrísimas en verdad, si á tan noble espíritu correspondieran obras fielmente ajustadas. Pero el defensor de la justicia la atropellaba á cada paso con piques pueriles, con duelos irracionales, producidos principalmente por el vano empeño de hacer confesar á todos que su dama, de nadie quizá conocida, era la más bella entre las hermosas : en encontrándose dos caballeros, la lucha era inevitable, natural el resentimiento del vencido, el deseo de venganza seguro, la enemistad vitalicia, transferible á los herederos. Entre un paladín y otro se interponían hechiceros ó encantadores, que se burlaban de todas las leyes de la naturaleza, creaban monstruos que vomitaban fuego, construían de improviso palacios de cristal y de oro, calabozos de hierro, volaban y hacían volar carros por el aire, islas por el agua. Gigantes como torres, feos y malignos enanos, de fuerzas insólitas, doncellas que, á la manera de las ninfas del paganismo, pululaban por todas partes, en los alcázares como en las cabañas, en los bosques y en las praderas, en los desiertos y en los caminos, eran comunes personajes de aquellos extravagantes poemas, cuyo contexto laberíntico daba al mareado lector, entre lo bueno y bello, que era harto poco, muchísimo malo, y nada verdadero. Supuso CERVANTES (y tal vez no tuvo necesidad de fingirlo) que un buen hidalgo de lugar, de honrado corazón y de juicio sano, lo perdió con la continúa lectura de tales libros ; creyó que debía tomar sus armas y caballo y salir por los caminos á buscar aventuras ; y saliendo en efecto, el forzoso contraste de sus locas ideas con la realidad de la vida, le atrajo multitud de lances de vivo interés y gustosa leyenda. Era el pensamiento magnífico, justo, necesario, y su aplicación oportuna ; era CERVANTES hombre con todas las facultades propias á su mejor desempeño : paje, soldado, prisionero y oficial público ; habia vivido

cerca de los principes de la Iglesia y las armas, cerca tambien de perversos galeotes, y entre humildes labriegos; habia meditado en los palacios y en los bajeles, en las tiendas de los acampamentos y en el baño de los cautivos: observador sagaz, pinta con ligereza y frescura, da vida á la imágen, siente delicado; y, riquísimo en la invencion y en conocimiento de mundo, nos da una prodigiosa novela-verdad, cuadro vivo de las costumbres, fiel expresion de los caracteres, gravemente moral y sábia en las miras, abundante en personas y lances cómicos, la cual se alza sobre cuanto hay en aguda ironía, en sátira alegre sin hiel, en claridad, gracejo y travesura de estilo. Y á pesar de esto, se deleita el autor en el dibujo y colorido de la mujer, como hombre de corazon amante: son casi todas en su libro á cual más bellas y discretas y merecedoras de cariño; y á la que pinta, ya moral, ya físicamente fea, siempre le agrega un toque benévolo, para que no repugne. Ríense dos mozas cuando Don Quijote las llama *doncellas*; pero le ayudan luego á quitarse las armas, le sirven la cena, y cuando les pregunta sus nombres, no se atreven á mentir, sino que bajando los ojos, declaran humildes los apodos que llevan, de *la Tolosa* y *la Molinera*. La soez Maritórnes misma, la caricatura del *Quijote* más lastimosa, cuando ve á Sancho bañado en sudor con la congoja del manteamiento, le trae vino y se lo paga, y en otra ocasion ofrece oraciones para que se consiga volver á la razon al hidalgo demente. ¡Qué variedad de fisonomías y caracteres no se halla en este portentoso libro entre personas pertenecientes á una misma clase, ó de clases contiguas! Caballero es Cardenio, pero ¡cuán distinto de don Fernando! Ama vivamente Cardenio; don Fernando, superior á él, le quita su amor; respeta el caballero al hijo del Duque, pero enloquece de sentimiento. Compárese con don Fernando la persona del Duque: no haya miedo que se confundan; ni siquiera se parecen ahora: se podrá don Fernando parecer al Duque más adelante, casado y quieto en un cortijo con Dorotea; pero Dorotea no podria permitir, como la Duquesa, los martirios de Sancho, ni pondria sus manos en la dueña habladora. Cuatro venteros aparecen en nuestra novela: es muy de notar cómo los diferencia CERVANTES. El hijo de San Lúcar, burlon y

desprendido, complace á Don Quijote, le defiende de los arrieros y le perdona el gasto; interesado y vengativo Palomeque el Zurdo, se queda con las alforjas de Sancho, en pago de lo que se le debe, y hace causa con los cuadrilleros contra Don Quijote, despues de haber apaciguado el buen caballero á los huéspedes que maltrataban al hospedador atrevido. El de la venta de los títeres, hombre de carácter sencillo, admira la generosidad del Ingenioso Hidalgo en medio de sus desaciertos; vano y pegadizo el de la otra venta en el camino de Zaragoza, pondera la provision de su casa, donde no habia más que una olla que servir, de la cual participa. Así se diferencia el cabrero amante de Leandra de los compañeros de Grisóstomo y del que pastoreaba su rebaño en Sierra Morena; así el despechado Basilio de Camacho el espléndido; así el Canónigo del Cura, y el Barbero Nicolás de su necio cofrade; así el caballero del Verde Gaban descuella entre todos, porque es en efecto la figura más noble de la vária galería que en el *Quijote* nos presenta CERVANTES. La misma riqueza y variedad ofrece en los lances: muchos, demasiados parecen á ciertos críticos los que se amontonan en la venta cercana á la Sierra; yo diré, con CERVANTES, que lo bueno jamas se hace mucho: la grave lectura del *Curioso impertinente* se interrumpe con el destrozo de los cueros de vino, precursor de la catástrofe de Anselmo, de su esposa y su amigo: á la relacion del cautivo Ruí Perez, de novedad grandísima; á la dulce historia del mocito de mulas, suceden el pleito de la albarda y la riña con los cuadrilleros. Aquí hallamos una descripcion halagüeña, un diálogo delicioso allí, despues un razonamiento elocuente: de sorpresa en sorpresa, con la risa en los labios á cada momento, con inquietud y con lástima no pocas veces, acompañamos á nuestro aventurero desde que le ciñen la espada, una jornada de su pueblo, hasta que le vencen en la playa de Barcelona; y llegándonos más á él en sus postrimeros instantes, riegan nuestras lágrimas el lecho en que espira... ¡Lágrimas en el más regocijado cuento que dejó escapar de su fresco labio la Musa del chiste! Feliz el pensamiento del libro, bien dispuesta su traza, maravilloso en sentencias, en gracejo y en belleza de lenguaje sin compañero (salvas ciertas incorrecciones,

hijas de la prisa, y no tomando en cuenta las que le fueron malamente pegadas); por más que el fin ostensible del autor esté siglos há conseguido; por más que no se lean ya libros de caballerías, agrada y sorprende y enseña el *Quijote* hoy como cuando fué divulgado, porque las condiciones de verdad, bondad y belleza que junta, no son transitorias; porque hay todavía, y nunca dejará de haber, escritos de errónea doctrina, muy capaces de seducir, de engañar, de enloquecer y formar Quijotes; porque hay y habrá siempre quien se deje llevar de un deseo irrealizable, hijo de una fantasía sin freno, y corriendo por la senda de la vida á ciegas, dará con la frente en rudos obstáculos, que le arrojarán al suelo, despechado y herido. Con muchos debió chocar CERVANTES en su fatigosa carrera: si hay en el *Quijote* más de lo que á primera vista descubre quien la tiene muy corta; si CERVANTES (que durante su cautiverio en Argel pretendió, pero en vano, sublevar á sus compañeros de servidumbre y alzarse con aquella ciudad por la fe y por España); si el desventurado CERVANTES adhirió su personalidad verdadera tal vez á su héroe fingido, nosotros lo ignoramos, y acogiendo bien la opinion, aguardamos á que el tiempo la califique. Término ponemos á este discurso, contra todo nuestro querer dilatado, añadiendo aquí unas coplas vulgares, oidas ya por el público de Madrid en diferentes representaciones teatrales dedicadas á la memoria del hijo de Alcalá más insigne en letras: así, al fin de una endeble comedia en prosa, pide temeroso el autor, en humildes versos, perdon á los benignos espectadores.

Para simples y discretos  
 Hay un libro encantador,  
 Que llama algun pensador  
 El libro de los secretos.  
 Su fama se extiende y medra  
 Cada vez más general:  
 Es el *Quijote*, de un tal  
 CERVANTES Y SAAVEDRA.  
 Al que busca y halla goces  
 En secretos literarios  
 Ofrece el *Quijote* varios,  
 Y dice el mayor á voces.

Libro á todos superior  
 En cuanto es gracia y belleza ,  
 Su secreto es la grandeza  
 De ingenio del escritor.

Sin mucha dificultad  
 Se comprende su enseñanza :  
 Don Quijote y Sancho Panza  
 Compendian la humanidad.

Uno en sus delirios es  
 La ardiente imaginacion ;  
 Pinta el otro la razon  
 Vencida del interes.

Loco Don Quijote va ,  
 Léjos de villa y aldea ,  
 Pensando en la Dulcinea ,  
 Que el triste nunca verá.

Se burla de su señor  
 Sancho en su ruda malicia ;  
 Mas le sigue, por codicia  
 De verse gobernador.

Mil con fin noble se entregan  
 A febriles desvaríos ;  
 Mil tambien, cautos y frios ,  
 Mirando por sí, se ciegan.

En Sancho sus faltas note  
 Cada cual y en el hidalgo :  
 Quien no es Sancho Panza en algo ,  
 No escapa de ser Quijote.

El, en su alucinamiento,  
 Traba con gigantes guerra,  
 Y échanle de un golpe á tierra  
 Las aspas que agita el viento.

En Argel sublime accion  
 CERVANTES emprende así,  
 Y abatió su intento allí  
 El soplo de la traicion.

Por eso, pues, al talento  
 Juntando experiencia suma,  
 Trazó el *Quijote* con pluma  
 Que le prestó el escarmiento ;  
 Y en su designio profundo,  
 Puso, al retratar su loco,  
 De sí CERVANTES un poco ;  
 Lo demas, de todo el mundo.

Aquí el cimiento mirad  
En que esa fábula estriba,  
Ficcion, en parte, festiva,  
Y en parte, amarga verdad.  
Si por las lenguas ingratas  
Que el miedo al moro vendió,  
CERVANTES no conquistó  
El reino de los piratas,  
Su pluma ganó á lo ménos  
Para su patria un laurel,  
Que ha durado más que Argel  
En dominio de agarenos;  
Y por cuanto alumbra el sol,  
Las naciones más distantes  
Proclaman hoy á CERVANTES  
Rey del ingenio español.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

FIN DEL PRÓLOGO DE ESTA EDICION.

## PROLOGO.

Desocupado lector : Sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse; pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella, cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion! El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos, para que no vea sus faltas; ántes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte, casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones ó disimules las faltas que en

d

i

este mi hijo vieres; pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcabalas, y sabes lo que comunmente se dice, que debajo de mi manto al Rey mato (todo lo cual te exenta y hace libre de todo respeto y obligacion) : y así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien, que dijeres della.

Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios, que al principio de los libros suelen ponerse; porque te sé decir que, aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefacion que vas leyendo.

Muchas veces tomé la pluma para escribilla, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró á deshora un amigo mio, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa; y no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de Don Quijote, y que me tenia de suerte, que ni queria hacerle, ni ménos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero.

«Porque ¿cómo quereis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo, cuando vea que al cabo de tantos años como há que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años acuestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invencion, menguada de estilo, pobre de concetos, y falta de toda erudicion y doctrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por

hombres leídos, eruditos y elegantes! Pues ¿qué cuando citan la divina Escritura! No dirán sino que son unos Santos Tomases y otros doctores de la Iglesia; guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraído, y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oille ó leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el márgen, ni qué anotar en el fin, ni mé- nos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo ó Zéuxis, aunque fué mal- diciente el uno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo ménos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas ó poetas celebérri- mos; aunque, si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que me los darian, y tales, que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España.

»En fin, señor y amigo mio, proseguí, yo determino que el señor Don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insufi- ciencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron y pere- zoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspension y elevamiento en que me hallastes : bastante causa para ponerme en ella la que de mí habeis oido.»

Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente, y disparando con una carga de risa, me dijo : «Por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que há que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones; pero ahora veo que estais tan léjos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.

»¡Cómo! ¿que es posible que cosas de tan poco momento, y tan

fáciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Quereis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veréis cómo en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan, para dejar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso Don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante.

—Decid, le repliqué yo, oyendo lo que me decia : ¿de qué modo pensais llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusion?»

A lo cual él dijo : «Lo primero en que reparais, de los sonetos, epigramas ó elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mesmo tomeis algun trabajo en hacerlos ; y despues los podeis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste-Juan de las Indias ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas ; y cuando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detras os muerdan, y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedís, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

»En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias ó latines que vos sepais de memoria, ó á lo ménos que os cueste poco trabajo el buscarlos, como será poner, tratando de libertad y cautiverio :

*Non benè pro toto libertas venditur auro ;*

y luego en el margen citar á Horacio ó á quien lo dijo.

«Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con

*Pallida mors æquos pulsat pede pauperum tabernaculo,  
Regumque turres.*

»Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura divina (que lo podeis hacer con tantico de curiosidad), y decir las palabras, por lo ménos del mismo Dios : *Ego autem dico vobis : diligite inimicos vestros.*

»Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio : *De corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Caton, que os dará su dístico :

*Donec eris felix, multos numerabis amicos;  
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

»Y con estos latinicos y otros tales, os tendrán siquiera por gramático; que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy.

»En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer desta manera : Si nombráis algun gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Golías; y con solo esto, que os costará casi nada, teneis una grande anotacion, pues podeis poner : *El gigante Golías ó Goliath fué un filisteo, á quien el pastor David mató de una gran pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes...*, en el capítulo que vos halláredes que se escribe.

»Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo cómo en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotacion, poniendo : *El rio Tajo fué así dicho por un rey de las Españas : tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, etcétera.*

»Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco, que

la sé de coro; si de mujeres ramerás, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará á Lamia, Laida y Flora, cuya anotacion os dará gran crédito; si de crueles, Ovidio os entregará á Medea; si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe; si de capitanes valerosos, el mesmo Julio César os prestará á sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandro.

»Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua toscana, toparáis con Leon Hebreo, que os hincha las medidas; y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa teneis á Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare á desear en tal materia.

»En resolucion, no hay más sino que vos procureis nombrar estos nombres (ó tocar estas historias en la vuestra) que aquí he dicho; y dejadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto á tal de llenaros las márgenes, y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.

»Vengamos ahora á la citacion de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habeis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro; que, puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades de aprovecharos dellos, no importa nada; y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habeis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra; y cuando no sirva de otra cosa, por lo ménos servirá aquel largo catálogo de autores á dar de improviso autoridad al libro; y más, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes ó no los seguistes, no yéndole nada en ello; cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le faltan, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles,

ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Ciceron; ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la retórica; ni tiene para qué predicar á ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento; sólo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo; que cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo ó en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para qué andeis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oracion y período sonoro y festivo; pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intricarlos y escurecerlos. Procurad tambien que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.»

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decia; y de tal manera se imprimieron en mí sus razones, que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este Prólogo, en el cual verás, lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso Don Quijote de la Mancha, de quien hay opinion, por todos los habitantes del distrito

del Campo de Montiel, que fué el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, á mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y á mí no olvide. *Vale.*

EL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Que trata de la condicion y ejercicio del famoso hidalgo, Don Quijote de la Mancha.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viérnes, algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenia en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro

## DIARIO

PARA LA MEJOR INTELIGENCIA DE LOS VIAJES Y AVENTURAS DE DON QUIJOTE.

Tomando por base los acontecimientos históricos mencionados en esta obra, la acción de la Primera Parte del *Ingenioso Hidalgo* (véase la nota relativa al Duque de Alba, mencionado en la página 193 de nuestro volumen segundo) corresponde al año 1589; la Segunda pasa en el de 1614. Los veinticinco años, que realmente mediaron entre una y otra, quedan reducidos en la novela á uno, dos, ó tres á lo más, ya porque el autor considerase la historia como fábula cuando se valia de ella en una obra de pura inventiva, ya porque deseara poner de relieve con un anacronismo de bulto los que se notaban en los libros de caballerías y en las comedias, queriendo así manifestar que confundir, por ejemplo, la época del emperador Heraclio con la de Godofredo era todavía yerro mayor que aproximar la batalla de Lepanto á la expulsión de los moriscos. (Léanse las graves razones con que el Licenciado condena, en el capítulo XLVIII de la Primera Parte, las impropiedades de las obras dramáticas, y lo que en la Segunda se dice sobre el mismo asunto, á vista de la acción representada en el retablo de Maese Pedro.)

El año 1589 principió y acabó en Domingo; el de 1614 principió en Miércoles: para empalmar el un año con el otro, y hacer que el Miércoles vaya tras el Domingo, es necesario usar de la misma licencia con que nuestro autor aproximó los años distantes, ó suponer que pasaron tres desde que volvió Don Quijote á su lugar, conducido por sus amigos el Barbero y el Cura, hasta que tornó á salir de allí por tercera vez y postrera.

Ya dentro del año 1589, el diario de la Primera Parte del *Ingenioso Hidalgo* se funda en tres datos: primero, que Don Quijote hizo su primera salida en un Viérnes de Julio, en el cual, cerrada ya la noche, alumbraba la luna. Estas circunstancias corresponden perfectamente al Viérnes, día 28 de dicho mes. El segundo y el tercer dato son la fecha de una libranza de Don Quijote, y la circunstancia de haber entrado en su pueblo en un Domingo, seis días después de unas rogativas de lluvia. La libranza de Don Quijote lleva la fecha de 22 de Agosto, en la primera y segunda edición de Cuesta, y en la tercera se le pone la de 27: discordancia que prueba dificultad y duda, error acaso, en la lectura de los números escritos en el original de CERVANTES. Para que Don Quijote entrara en Argamasilla en el Domingo segundo de Setiembre de 1589, se ha dado á su carta la fecha de 30 de Agosto.

La Parte Segunda ofrece tres fechas importantes, que se han respetado, desatendidas las demás por contradictorias. Don Quijote sale de Argamasilla con Sancho dos días antes de la octava del Corpus de 1614, festividad que fué á 29 de Mayo, y su octava, por consiguiente, á 5 de Junio; Sancho escribe á su mujer una carta en 20 de Julio; Don Quijote entra en Barcelona un día de San Juan, que debió ser el de la Degollación, 29 de Agosto. Con arreglo á estas épocas, va ordenado nuestro *Diario*, que puede recibir otra distribución de días y hechos más acertada, pero que sirve siquiera para seguir la narración de CERVANTES, y no tropezar donde algunos eruditos hallaron obstáculos, que les parecieron insuperables.

## PRIMERA PARTE.

*Viernes, 28 de Julio de 1589.*— Sale Don Quijote de Argamasilla de Alba ántes que hubiese amanecido : al anochecer llega á una venta. Allí pide al ventero que le confiera la Orden de caballería, á lo cual se presta el ventero por divertirse, y vela Don Quijote las armas en un corral, á la luz de la luna.

*Sábado, 29 de Julio.*— Sale Don Quijote de la venta á la hora del alba, encuéntrase con Juan Haldudo y el muchacho Andres, y luego con unos mercaderes : le apalea un mozo de éstos. Pedro Alonso, vecino de Argamasilla, que halla á Don Quijote en el suelo sin poder levantarse, le lleva á su casa.

*Domingo, 30 de Julio.*— Escrutinio y quema de los libros de Don Quijote, que estaba en cama.

*Lunes, 31 de Julio.*— Sigue en cama Don Quijote.

*Martes, 1.º de Agosto.*— Levántase Don Quijote, busca sus libros y no los encuentra.

(Pasa despues Don Quijote quince días muy sosegado : en este tiempo trata con Sancho Panza que le acompañe como escudero; despues vende, empeña y malbarata várias cosas, á fin de llevar alguna cantidad de dinero consigo.)

*Juésves, 24 de Agosto.*— Don Quijote y Sancho salen de Argamasilla durante la noche.

*Viernes, 25 de Agosto.*— Aventura de los molinos de viento. El caballero y el escudero pasan la noche entre unos árboles.

*Sábado, 26 de Agosto.*— Aventuras de los monjes Benitos y del Vizcaíno. Don Quijote y Sancho cenar y pasan la noche en el rancho de los cabreros.

*Domingo, 27 de Agosto.*— Entierro de Grisóstomo. Aventura de los yangüeses. Al anochecer llegan amo y criado á la venta de Juan Palomeque el Zurdo, y en ella suceden los lances de Maritórnes, el arriero y el cuadrillero.

*Lunes, 28 de Agosto.*— Manteamiento de Sancho. Aventura de las dos manadas de carneros. Por la noche la del difunto, y despues la del estruendo del agua.

*Martes, 29 de Agosto.*— Descúbrense los mazos de los batanes. Aventura del yelmo de oro, que realmente era una bacía de azófar. Aventura de los galeotes, ántes de las diez de la mañana. Entrane Don Quijote y Sancho en Sierra Morena, hallan el cojín y la maleta, despues al Cabrero, despues á Cardenio. Por la noche Ginés de Pasamonte roba á Sancho el Rucío.

*Miércoles, 30 de Agosto.*— Escribe Don Quijote la carta para Dulcinea, y la libranza de los pollinos. Cabalga Sancho en Rocinante para ir al Toboso, dejando á Don Quijote solo en la Sierra.

*Juésves, 31 de Agosto.*— A mediodía llega Sancho á vista de la venta de Palomeque, y se encuentra allí con el Cura y Maese Nicolás el barbero. Con ellos retrocede á buscar á su amo.

*Viernes, 1.º de Setiembre.*— El Cura y el Barbero, de quienes acababa Sancho de separarse, á la hora de las tres de la tarde, hallan á Cardenio, y á Dorotea poco despues. Vuelve Sancho, y los cinco buscan á Don Quijote, con quien se dirigen luego al camino real. Sancho recobra su jumento. Coinen á la orilla de una fuente, donde conoce á Don Quijote el muchacho Andres.

*Sábado, 2 de Setiembre.*— Llegan á la venta de Palomeque Don Quijote, Dorotea, Cardenio, el Cura, el Barbero y Sancho ántes de mediodía. Lee el Cura durante la siesta la novela de *El Curioso impertinente*. Llegan á la venta don Fernando y su comitiva, trayendo á Luscinda : vien en despues el Cautivo y Zoraida. Cenar : refiere el Cautivo su historia. A media noche paran en la venta el Oidor y su hija Clara. Se recogen todos, ménos Don Quijote, que se queda fuera de la venta á caballo para guardarla. Maritórnes le ata de una mano al cerrojo de una puerta, dejándole de pié sobre Rocinante, sin poderse mover.

*Domingo, 3 de Setiembre.*— Al amanecer llegan los criados de don Luis á la venta; despues el barbero á quien Don Quijote quitó la bacía. Cuestion sobre ella y la albarda, contienda con los cuadrilleros, pacificase todo. Determinase la manera de llevar á Don Quijote á su pueblo, haciéndole creer que iba encantado.

*Lunes, 4 de Setiembre.*— Sacan de la venta enjaulado á Don Quijote, y le colocan en un carro de bueyes. Encuentro con el Canónigo, pendencia con el Cabrero, aventura de los disciplinantes.

*Martes, Miércoles, Juésves, Viernes y Sábado.*— El Cura y Maese Nicolás prosiguen su camino, conduciendo al pueblo á Don Quijote y á Sancho Panza.

*Domingo, 10 de Setiembre de 1589.*— Don Quijote, á la hora de mediodía, entra en Argamasilla con el Cura, el Barbero y Sancho.

## SEGUNDA PARTE.

*Martes, día 3 de Junio de 1614.*— (Se supone, á pesar de esta fecha, que sólo habian pasado uno, dos ó tres años entre la Parte Primera y ésta.)

Al anochecer salen de Argamasilla Don Quijote y Sancho.

*Miércoles, 4 de Junio.*— Caballero y escudero caminan todo el día. Al anochecer llegan á vista del Toboso, donde entran á media noche.

*Jués, 5 de Junio, Octava del Corpus.*— Don Quijote y Sancho salen del Toboso ántes de amanecer. Aquella tarde hace Sancho creer á su amo que unas labradoras eran Dulcinea y dos doncellas suyas, que venian á verle: Don Quijote se figura que Dulcinea ha sido encantada. Despues, en la misma tarde, ocurre la aventura del carro ó carreta de las Córtes de la Muerte. Por la noche, el encuentro con el Caballero de los Espejos.

*Viérnes, 6 de Junio.*— A la madrugada pelean Don Quijote y el de los Espejos. Encuéntrese Don Quijote con don Diego Miranda. Aventura de los leones. Llega don Diego á su casa con Don Quijote y Sancho, á las dos de la tarde.

*Sábado, Domingo y Lunes.*— En casa de don Diego.

*Martes, 10 de Junio.*— Por la tarde salen Don Quijote y Sancho de casa de don Diego. Encuéntrense con el Licenciado espadachin y el Bachiller Corchuelo: pernoctan en el campo, cerca del lugar de Quiteria.

*Miércoles, 11 de Junio.*— Bodas de Camacho frustradas. Vanse Don Quijote y Sancho con Basilio y Quiteria.

*Jués y Viérnes.*— En casa de Basilio.

*Sábado, 14 de Junio.*— Salen de casa de Basilio con el primo del Licenciado: los tres pernoctan en una aldea, dos leguas distante de la cueva de Montesinos.

*Domingo, 15 de Junio.*— Descuelgan á Don Quijote á la cueva de Montesinos: le suben, comen, se ponen en camino, llegan á una venta. Exposicion del retablo de Maese Pedro.

*Lunes, 16 de Junio.*— Salen de la venta Don Quijote y su escudero ántes de las ocho de la mañana.

*Martes y Miércoles.*— Caminan Don Quijote y Sancho sin que les sobrevenga aventura.

*Jués, 19 de Junio.*— Rebufno de Sancho: él varapaleado y su amo fugitivo pasan la noche en una alameda.

*Viérnes, 20 de Junio.*— Don Quijote y Sancho salen de la alameda al amanecer.

(Transcurren nueve días sin aventuras.)

*Lunes, 30 de Junio.*— Aventura del barco encantado.

*Martes, 1.º de Julio.*— Sin aventura.

*Miércoles, 2 de Julio.*— Encuentro con la Duquesa. Llegada al castillo con esta señora y sus cazadores. Recibimiento magnífico. Disputa de Sancho con doña Rodriguez. Comida: cuestion con el Eclesiástico. Conversacion de la Duquesa y Sancho durante la siesta.

Se emplean quince días en preparativos para la presentacion de Merlin en el bosque.

*Jués, 17 de Julio.*— Van á caza los Duques, llevando consigo á Don Quijote y Sancho. Merlin viene en un carro con Dulcinea, y anuncia cómo ha de ser desencantada. Consiente Sancho en azotarse al efecto.

*Viérnes, 18 de Julio.*— Regreso al castillo desde el bosque de la cacería.

*Sábado, 19 de Julio.*— Por la noche se da Sancho los primeros azotes.

*Domingo, 20 de Julio.*— Dicta Sancho una carta, que dirige á su mujer con fecha de este día. Vienen al castillo del Duque el escudero Trifaldín y la Condesa Trifaldi, y traen por la noche unos salvajes el caballo de madera, Clavileño el Aligero. Destruccion de éste.

*Lunes, 21 de Julio.*— Avisa el Duque á Sancho que se prepare para ir á su gobierno. Consejos de Don Quijote á Sancho.

*Martes, 22 de Julio.*— Por la tarde sale Sancho para su ínsula; por la noche Altísidora canta un romance amoroso, dirigido á Don Quijote.

*Miércoles, 23 de Julio.*— A las cuatro de la mañana escribe el Duque una carta á Sancho. Un paje de la Duquesa parte á Argamasilla con la de Sancho á su mujer y con otra de la Duquesa. Llega Sancho á su ínsula, toma posesion, decide varios pleitos, pónese á comer y no le dejan, recibe la carta del Du-

que. Por la noche canta Don Quijote un romance en contestacion al de Altisidora. Lance cenceril y gatuno.

Sin día determinado se cuenta la visita de doña Rodriguez á Don Quijote, de la cual ella salió azotada y él pellizcado.

*Miércoles, 30 de Julio.* — Púedese suponer que el paje llegaría á Argamasilla de Alba en este día.

*Miércoles, 5 de Agosto.* — Responde Sancho á la consulta de cuatro jueces, que dudaban si debían condenar ó dejar en libertad á un hombre. Recibe la carta de Don Quijote, y le contesta. Dicta sus constituciones.

*Miércoles, 6 de Agosto.* — Vuelve al castillo el paje que fué á Argamasilla, y entrega á los Duques las cartas de Teresa Panza. Doña Rodriguez pide á Don Quijote que desafíe al labrador que no quería ser yerno de ella. Se aplaza el duelo para de allí á seis días.

*Sábado, 9 de Agosto.* — Por la noche, fin del gobierno de Sancho.

*Domingo, 10 de Agosto.* — Sale Sancho de su insula, se encuentra con Ricote; aquella noche cae en una cueva.

*Lunes, 11 de Agosto.* — Sacan de la cueva á Sancho.

*Miércoles, 12 de Agosto.* — Batalla dispuesta, y no efectuada, entre Don Quijote y el lacayo Tosilos.

*Sábado, 16 de Agosto.* — Salen Don Quijote y Sancho del castillo del Duque. Encuentro con los labradores que llevaban las imágenes, encuentro con las doncellas disfrazadas de pastoras.

*Domingo, 17 de Agosto.* — Por la mañana, la aventura de los toros; por la noche, el encuentro en la venta con los dos caballeros que leían el mal *Quijote* de Avellaneda.

*Lunes, 18 de Agosto.* — Salen de la venta Don Quijote y Sancho, dirigiéndose á Barcelona.

(Transcurren seis días sin aventuras.)

*Domingo, 24 de Agosto.* — Por la noche intenta Don Quijote azotar á Sancho.

*Lunes, 25 de Agosto.* — Encuentro con Roque Guinart y sus bandoleros. Arrojo de Claudia Jerónima. Muerte de don Vicente Torrellas. Los bandoleros sorprenden á varios caminantes.

*Miércoles y Miércoles.* — En compañía de Roque Guinart.

*Jueves, 28 de Agosto.* — Don Quijote y Sancho, acompañados de Roque Guinart y seis de los suyos, llegan por la noche á las cercanías de Barcelona.

*Viernes, 29 de Agosto, día de la Degollacion de San Juan Bautista.* — Entra Don Quijote en Barcelona. Don Antonio Moreno saca por la tarde á paseo á su huésped con un letrado en las espaldas, que decía: «Este es Don Quijote.» Sarao aquella misma noche en casa de don Antonio.

*Sábado, 30 de Agosto.* — Prueba de la cabeza encantada: visita Don Quijote una imprenta. Por la tarde él y Sancho van á ver las galeras. Es apresado por ellas el bergantín en que venía la morisca Ana Félix, disfrazada de hombre.

*Lunes, 1.º de Setiembre.* — El Renegado parte de Barcelona en un bergantín, para sacar de Argel á don Gaspar.

*Miércoles, 3 de Setiembre.* — Parten á Levante las galeras.

Desde aquí no tienen día fijo las aventuras de Don Quijote, porque no se expresa en la narracion cuántos pasaron desde la partida de las galeras á la mañana en que Don Quijote fué vencido por el Caballero de la Blanca Luna, Sanson Carrasco. Pudo ser ántes del 6 de Setiembre, y tambien pudo ser despues: el Bachiller Sanson Carrasco dice que *habría tres meses* que Don Quijote le había vencido, y este vencimiento ocurrió el día 6 de Junio. Vencedor ahora Sanson, Don Quijote hizo cama seis días, y áun tardó cuatro hasta ponerse en camino. Se puede entender que Don Quijote y Sancho saldrían de Barcelona hácia el 20 de Setiembre, y, á cortas jornadas, llegarían á Argamasilla á los veinte días ó más, en un año en que duró el calor (como en España se ve muchas veces) hasta más de mediado Octubre. Por entónces (el 20 quizá de dicho mes, año de 1614) hubo de acabar sus días, vuelto á la razon, querido y llorado de cuantos le conocieron, el insigne ALONSO QUIJANO, á quien sus honradas costumbres granjearon el renombre de BUENO.

Históricamente, lo repetimos, la accion del *Quijote* comprende veinticinco años, desde 1589 á 1614; pero conforme al pensamiento de la fábula, la accion se verifica en dos años distintos, independientes de la historia, que pueden ser consecutivos ó intermediados con uno ó con dos.

FIN DEL DIARIO.

AL LIBRO  
DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA,  
URGANDA LA DESCONOCIDA.

Si de llegarte á los bue-,  
Libro, fueres con letu-,  
No te dirá el boquiru-  
Que no pones bien los de-;  
Mas si el pan no se te cue-  
Por ir á manos de idio-,  
Verás, de manos á bo-,  
Aun no dar una en el cla-;  
Si bien se comen las ma-  
Por mostrar que son curio-.

Y pues la experiencia ense-  
Que el que á buen árbol se arri-  
Buena sombra le cobí-,  
En Béjar tu buena estre-  
Un árbol real te ofre-,  
Que da príncipes por fru-,  
En el cual florece un Du-,  
Que es nuevo Alejandro Ma-.  
Llega á su sombra; que á osa-  
Favorece la fortu-.

De un noble hidalgo manche-  
 Contarás las aventu-,  
 A quien ociosas letu-  
 Trastornaron la cabe- :  
 Damas, armas, caballe-  
 Le provocaron de mo-,  
 Que, cual Orlando furio-,  
 Templado á lo enamora-,  
 Alcanzó á fuerza de bra-  
 A Dulcinea del Tobo-.

No indiscretos hieroglí-  
 Estampes en el escu-;  
 Que, cuando es todo figu-,  
 Con ruines puntos se envi-.  
 Si en la direccion te humi-,  
 No dirá mofante algu- :  
 «¡ Qué don Alvaro de Lu-,  
 Qué Aníbal el de Carta,  
 Qué Rey Francisco en Espa-  
 Se queja de la fortu-!»

Pues al cielo no le plu-  
 Que salieses tan ladi-  
 Como el negro Juan Lati-,  
 Hablar latines rehu-.  
 No me despuntes de agu-,  
 Ni me alegues con filó-;  
 Porque, torciendo la bo-,  
 Dirá el que entiende la le-,  
 No un palmo de las ore- :  
 «¿ Para qué conmigo flo-?»

No te metas en dibu-,  
 Ni en saber vidas aje-;  
 Que en lo que no va ni vie-,  
 Pasar de largo es cordu-;  
 Que suelen en caperu-

Darles á los que grace-;  
 Mas tú quémate las ce-  
 Sólo en cobrar buena fa-;  
 Que el que imprime neceda-  
 Dalas á censo perpé-.

Advierte que es desati- ,  
 Siendo de vidrio el teja- ,  
 Tomar piedras en la ma-  
 Para tirar al veci- .  
 Deja que el hombre de jui- ,  
 En las obras que compo- ,  
 Se vaya con piés de plo- ;  
 Que el que saca á luz pape-  
 Para entretener donce- ,  
 Escribe á tontas y á lo- .

—  
 AMADIS DE GAULA,

á *Don Quijote de la Mancha*.

SONETO.

Tú, que imitaste la llorosa vida  
 Que tuve, ausente y desdeñado, sobre  
 El gran ribazo de la Peña Pobre,  
 De alegre á penitencia reducida ;  
 Tú, á quien los ojos dieron la bebida  
 De abundante licor, aunque salobre ;  
 Y alzándote la plata, estaño y cobre,  
 Te dió la tierra en tierra la comida ;  
 Vive seguro de que eternamente  
 ( En tanto al ménos que en la cuarta esfera  
 Sus caballos aguije el rubio Apolo )  
 Tendrás claro renombre de valiente ;  
 Tu patria será en todas la primera ,  
 Tu sabio autor al mundo único y solo.

## DON BELIANIS DE GRECIA.

*á Don Quijote de la Mancha.*

SONETO.

Rompí , corté , abollé , y dije , y hice  
 Más que en el orbe caballero andante ;  
 Fuí diestro , fuí valiente , fuí arrogante ;  
 Mil agravios vengué , cien mil deshice .

Hazañas dí á la fama que eternice ;  
 Fuí comedido y regalado amante ;  
 Fué enano para mí todo gigante ,  
 Y al duelo en cualquier punto satisfice .

Tuve á mis piés postrada la fortuna ,  
 Y traje del copete mi cordura  
 A la calva ocasion al estricote .

Mas , aunque sobre el cuerno de la luna  
 Siempre se vió encumbrada mi ventura ,  
 Tus proezas envidio , ¡ oh gran Quijote !

## LA SEÑORA ORIANA,

*á Dulcinea del Toboso.*

SONETO.

¡ Oh quién tuviera , hermosa Dulcinea ,  
 Por más comodidad y más reposo ,  
 A Miraflores puesto en el Toboso ,  
 Y trocara su Lóndres con tu aldea !

¡ Oh quién de tus deseos y librea  
 Alma y cuerpo adornara , y del famoso  
 Caballero , que hiciste venturoso ,  
 Mirara alguna desigual pelea !

¡ Oh quién tan castamente se escapara  
 Del señor Amadis , como tú hiciste  
 Del comedido hidalgo Don Quijote !

Que así envidiada fuera , y no envidiara ,  
 Y fuera alegre el tiempo que fué triste ,  
 Y gozara los gustos sin escote .

## GANDALIN, ESCUDERO DE AMADIS DE GAULA,

*á Sancho Panza, escudero de Don Quijote.*

SONETO.

Salve, varon famoso, á quien fortuna,  
 Cuando en el trato escuderil te puso,  
 Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,  
 Que lo pasaste sin desgracia alguna.

Ya la azada ó la hoz poco repuna  
 Al andante ejercicio; ya está en uso  
 La llaneza escudera, con que acuso  
 Al soberbio que intenta hollar la luna.

Envidio á tu jumento y á tu nombre,  
 Y á tus alforjas igualmente envidio,  
 Que mostraron tu cuerda providencia.

Salve otra vez, ¡oh Sancho! tan buen hombre,  
 Que á solo tú nuestro español Ovidio  
 Con buzcrona te hace reverencia.

—

## DEL DONOSO POETA ENTREVERADO,

*á Sancho Panza y Rocinante.*

Á SANCHO.

Soy Sancho Panza, escude-  
 Del manchego Don Quijo-:  
 Puse piés en polvo-  
 Por vivir á lo discre-;  
 Que el tácito Villadie-  
 Toda su razon de esta-  
 Cifró en una retira-,  
 Segun siente Celesti-,  
 Libro en mi opinion divi-,  
 Si encubriera más lo huma-.

L

Á ROCINANTE.

Soy Rocinante el famo-,  
Bisnieto del gran Babie-:  
Por pecados de flaque-  
Fuí á poder de un Don Quijo-.  
Parejas corrí á lo flo-;  
Mas por uña de caba-  
No se me escapó ceba-;  
Que esto saqué á Lazari- ,  
Cuando, para hurtar el vi-  
Al ciego, le vi la pa-.

---

ORLANDO FURIOSO,

á *Don Quijote de la Mancha.*

SONETO.

Si no eres par, tampoco le has tenido ;  
Que par pudieras ser entre mil pares ;  
Ni puede haberle donde tú te hallares ,  
Invicto vencedor, jamas vencido.

Orlando soy, Quijote, que, perdido  
Por Angélica, vi remotos mares,  
Ofreciendo á la fama en sus altares  
Aquel valor que respetó el olvido.

No puedo ser tu igual ; que este decoro  
Se debe á tus proezas y á tu fama,  
Puesto que, como yo, perdiste el seso ;

Mas serlo has mio, sin que al bravo moro  
Y cita fiero domes ; que hoy nos llama  
Iguales el amar con mal suceso.

EL CABALLERO DEL FEBO,  
*á Don Quijote de la Mancha.*

SONETO.

A vuestra espada no igualó la mia,  
Febo español, curioso cortesano,  
Ni á tu alta gloria de valor mi mano,  
Que rayo fué do nace y muere el día.  
Imperios desprecié; la monarquía,  
Que me ofreció el Oriente rojo en vano,  
Dejó, por ver el rostro soberano  
De Claridiana, aurora hermosa mia.  
Améla por milagro único y raro;  
Y ausente en su desgracia, el propio infierno  
Temió mi brazo, que domó su rabia.  
Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro,  
Por Dulcinea sois al mundo eterno,  
Y ella por vos famosa, honesta y sábia.

—  
DE SOLISDAN,

*á Don Quijote de la Mancha.*

SONETO.

Magüer, señor Quijote, que sandeces  
Vos tengan el cerebello derrumbado,  
Nunca seréis de alguno reprochado  
Por home de obras viles y soeces.  
Serán vuestas fazañas los joece,  
Pues tuertos desfaciendo habeis andado,  
Siendo vegadas mil apaleado  
Por follones cautivos y raheces.  
Y si la vuesa linda Dulcinea  
Desaguisado contra vos comete,  
Ni á vuestas cuitas muestra buen talante,  
En tal desman, vuesto conhortea sea  
Que Sancho Panza fué mal alcahuete,  
Necio él, dura ella, y vos no amante.

## DIALOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE.

SONETO.

*B.* ¿Cómo estais, Rocinante, tan delgado?

*R.* Porque nunca se come, y se trabaja.

*B.* Pues ¿qué es de la cebada y de la paja?

*R.* No me deja mi amo ni un bocado.

*B.* Andá, Señor, que estais muy mal criado,  
Pues vuestra lengua... de asno al amo ultraja.

*R.* Asno se es de la cuna á la mortaja.

¿Quereislo ver? Miraldo enamorado.

*B.* ¿Es necesidad amar? *R.* No es gran prudencia.

*B.* Metafísico estais. *R.* Es que no cómo.

*B.* Quejaos del escudero. *R.* No es bastante.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,

Si el amo y escudero ó mayordomo

Son tan rocines como Rocinante?